

TIENES UNA LLAMADA

Ambientación

- Preparar el espacio destinado al encuentro con Jesucristo en el Santísimo Sacramento, y disponer el cartel de la Jornada de forma que oriente la vista hacia el centro del altar. Puede estar a un lado de este o en el centro del mismo, donde se pueda leer bien el lema “**Tienes una llamada**”.
- Para ambientar el lugar, se formarán a los pies del altar, con ladrillos de los que se usan en construcción, tres puentes, que a su vez serán indicadores del camino. Junto a ellos, tres velones grandes encendidos, como recordatorio de la llamada permanente y constante de Jesús en la vida cotidiana. Cada uno representará una virtud teologal –FE, ESPERANZA, CARIDAD–, que irá escrita en un letrero junto con una de las dimensiones destacadas en el Mensaje del papa Francisco para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones –ESCUCHAR, DISCERNIR, VIVIR, respectivamente–.
- Los participantes reciben a la entrada una vela pequeña que lleva atada, con un cordón, una tarjeta en blanco.

Inicio de la celebración

CANTO DE ENTRADA

PROCESIÓN DE ENTRADA

La asamblea recibe al sacerdote, que entra en forma procesional con los acólitos. Cada uno de ellos llevará un ladrillo, que irá dejando a los pies del altar, construyendo los puentes en forma ascendente. Otros acólitos llevarán los tres velones que simbolizan la fe (escuchar), la esperanza (discernir) y la caridad (vivir), y pondrán el letrero correspondiente en cada puente. El último acólito lleva el leccionario, que pondrá en el altar. El sacerdote da inicio a la celebración.

SALUDO

V. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

MONICIÓN INICIAL

Queridos hermanos:

Nos hemos reunido hoy para dedicar un tiempo concreto de nuestra vida a reflexionar, orar y escuchar esa llamada sutil y amorosa que contiene todo el proyecto de Dios para cada uno de nosotros: ¡nos llama a la alegría!

Vamos a pedir al Espíritu Santo que nos ayude a vivir este encuentro con los sentidos bien despiertos, atentos a los detalles, dejándonos abrazar por el silencio. Que la mirada de Dios nos inunde, nos transforme y nos haga desarrollar esa capacidad de la que habla el papa Francisco en su Mensaje: aprender a “leer desde dentro” la vida e intuir qué nos pide y qué es lo que el Señor espera de nosotros. Todo ello, para discernir nuestra vocación y ser verdaderos arquitectos, capaces de continuar su misión.

ORACIÓN

Padre amoroso, constructor admirable: de tus manos han brotado la belleza, los colores, la armonía, sellando cada una de tus obras con el fuego de tu Amor. Tú, que nos creaste a tu imagen y semejanza, concédenos la gracia de ser artesanos de tu proyecto en nuestras vidas. Dirige nuestros pasos y miradas por los senderos de las virtudes que hoy contemplamos. Haznos salir de nuestras pasividades y comodidades, para ir al encuentro de nuestros hermanos; que lo hagamos con valentía, asumiendo riesgos. Queremos depositar en Ti nuestra confianza, y poder descubrir, como Jesús en la sinagoga de Nazaret, nuestra misión en la vida y seguirla con alegría, sin demora.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

1. Tienes una llamada... que no hace ruido ni llama la atención

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

Lectura del primer libro de los Reyes, 19,11-13:

“Le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor». Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva. Le llegó una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?»».

Palabra de Dios.

ACOGIDA DE LA PALABRA: ESCUCHAR

Tienes una llamada que te pregunta como a Elías: “¿Qué haces aquí?”.

Recorre, en un momento de silencio, tu vida. Identifica los tiempos en que has vivido como en medio de un huracán, o en que tus días han parecido un terremoto. ¿Descubriste a Dios allí?

Por un lado de la tarjeta que tienes atada a tu vela, responde a esta pregunta fundamental, de forma breve y sencilla: “¿Qué haces aquí, (N.)?”, pensándola con tu nombre al final de su enunciado.

Se deja un momento para que las personas asistentes desarrollen la actividad y reflexionen, mientras el coro entona un estribillo apropiado.



La vida y la
vocación se
entienden desde
el hilo conductor
del amor,
porque brotan del
corazón amoroso
del Padre.

2. Leyendo desde dentro: discernir la llamada, camino de esperanza

VÍDEO DEL PAPA FRANCISCO

Siguiendo la reflexión, veremos y escucharemos un vídeo en el que se hacen al papa Francisco dos preguntas sobre la vocación. Él responde de forma muy clara, incorporando a nuestra meditación dos elementos muy importantes para el discernimiento de la propia vocación:

- La mirada de Dios, dejarse mirar por Dios.
- La fidelidad: el Señor, cuando toma de la mano, nunca te deja solo.

<https://www.youtube.com/watch?v=e6mwvXMwFcs>

REFLEXIÓN: *DISCERNIR*

En este vídeo, al papa Francisco se le plantean dos preguntas:

- ¿Qué le diría a un joven que siente la vocación a la vida sacerdotal o religiosa?
- Si ese joven que siente la vocación se niega o le cuesta dar el paso, ¿tiene miedos?

En este momento se hace una invitación a compartir, ya que, en el proceso de discernimiento, nos dejamos acompañar por otros, que nos orientan y ayudan a asumir compromisos de cara a la llamada recibida. En grupos de no más de cinco personas, se comparte en torno a las siguientes preguntas:

- ¿Eres consciente de tener una llamada de Dios en tu vida?
- ¿Te dejas orientar y acompañar?

(Después de un tiempo prudente para compartir:) Toma la tarjeta de tu vela por el otro lado y escribe un compromiso en relación con uno de los “puentes de las virtudes”: FE, ESPERANZA, CARIDAD.

Mientras lo hacen, el coro entona una canción vocacional adecuada. Luego se invita a quienes lo deseen a encender su vela en uno de los velones de los puentes y a dejarla, con su compromiso, en uno de los agujeros de los ladrillos correspondientes. El coro acompaña también estos momentos.



3. Perfecta imperfección: un momento propicio para responder a la llamada con la vida

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS

Proclamación del Evangelio según san Lucas, 4,18-20:

“«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír»”.

Palabra de Dios.

"¡AQUÍ ESTOY!": VIVIR

La vida y la vocación se entienden y se leen desde el hilo conductor del amor; porque no es cualquier llamada: es una que brota del corazón amoroso del Padre. En la vivencia de la caridad se plenifica la vocación. Y para vivir, como para responder a esta llamada, no hay que esperar a ser perfectos: es necesario comenzar ya.

Se invita a alguna persona a pasar adelante para dar un breve testimonio sobre su proceso vocacional desde uno de los puentes. Puede empezar: “He descubierto desde el puente de la FE [o de la CARIDAD, o de la ESPERANZA] que tengo una llamada...”.

Tiempo de adoración

Terminados los testimonios, se invita a contemplar a Jesús en el sacramento eucarístico, en un tiempo profundo de oración. El coro entona un canto para la exposición y el sacerdote procede a entrar con la custodia e incienso el Santísimo.

Para acompañar esta adoración silenciosa, el coro entonará cantos apropiados.

ORACIÓN

Oh, Jesús, Eterno Sacerdote, no dejes de enviar nuevos sacerdotes y consagrados a tu Iglesia, pastores según tu corazón. Necesitamos ministros de tu gracia y de tu amor. Ellos nos consuelan en tu nombre, alimentan nuestra esperanza, robustecen nuestra fe, aumentan nuestro amor. Los necesitamos, Señor, porque te necesitamos a Ti, porque necesitamos tu amor; no nos dejes solos, Señor.

Envía obreros a la mies del mundo; envía pescadores que nos atrapen en las redes de tu misericordia; envía –te lo rogamus con humildad y confianza– pastores según tu corazón. La mies es mucha, los obreros pocos. Envía, Señor, obreros a tu mies.

Te lo pedimos, por Cristo nuestro Señor. Amén.

Bendición

El sacerdote bendice con el Santísimo a todos los presentes.

Luego se procede a la reserva.

Para vivir, como para responder a esta llamada, no hay que esperar a ser perfectos: es necesario comenzar ya.